

PUESTA EN VALOR



Acerca de los  
grabados rupestres  
pre-coloniales

Los Llanos de La Rioja

# ACERCA DE LOS GRABADOS RUPESTRES PRE-COLONIALES EN LA REGIÓN DE LOS LLANOS (LA RIOJA, ARGENTINA)

Equipo de investigación del Parque Arqueológico Olongasta

Coordinación Dr. Sebastián Pastor  
Mg. Gabriela Eugenia Giordanengo  
Mg. Tomaso Muzzigoni  
Lic. Florencia Aldana Brizuela  
Lic. Ezequiel Gilardenghi  
Geol. Héctor Biurrun  
Lic. Luis Tissera  
Lic. Imanol Balena  
Lic. Roberto Domingues Mortagua



ACERCA DE LOS GRABADOS RUPESTRES PRE-COLONIALES EN LA REGIÓN DE LOS LLANOS (LA RIOJA, ARGENTINA)  
por Equipo del Parque Arqueológico Olongasta. Provincia de La Rioja. Argentina  
se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

El oasis serrano de Los Llanos de La Rioja cuenta con numerosos grabados rupestres producidos en tiempos pre-coloniales. Se trata de imágenes conseguidas por el desprendimiento de la pátina que cubre la superficie de las rocas, que expone su coloración interna más clara. Con este propósito las personas del pasado emplearon técnicas como el raspado y la abrasión aplicadas con herramientas más duras, también de piedra. Para plasmar estas obras escogieron casi siempre rocas del basamento cristalino, ígneas y metamórficas, de tonalidades predominantemente grises y distribuidas por diferentes sectores del oasis, donde se conformaron verdaderos “paisajes rupestres”.

Aunque los mensajes o significados transmitidos por medio de estas imágenes resultan prácticamente desconocidos, sabemos que formaron parte de un campo comunicacional en el que participaban 1) las personas que las producían/observaban, 2) los lugares donde se encuentran, 3) los itinerarios por los que se disponen, y 4) el pasado del que procedían, aquel tiempo en el que fueron creadas, con todas sus saberes y actores. De este modo las imágenes rupestres, así como las historias entrelazadas a su alrededor, transfirieron enormes cargas de significación a determinados paisajes llanistas. Estos se configuraron como paisajes con memorias, donde las comprensiones acerca del territorio, de las relaciones sociales, del vínculo entre seres humanos y no humanos, podían ser expuestas, naturalizadas, pero también negociadas, transformadas o disputadas.

El término “arte” se usa convencionalmente en arqueología para englobar a un segmento de la materialidad antigua cuyos sentidos sociales, se entiende, fueron comúnmente más amplios que los referidos por la tradición occidental, que acentúa la experiencia del “goce estético”. Del mismo modo, conviene señalar que los sitios rupestres no se formaron a partir de actos unitarios de ejecución, como la “obra cerrada” de un artista, que primero es creada y luego observada, sino a partir de acciones acumulativas, una tras otra, como “obras abiertas”. Cada vez que un sitio con grabados rupestres era re-visitado, las imágenes del lugar, procedentes de un pasado cercano o lejano, interpelaban desde aquella otredad a los nuevos ocupantes, asiduos u ocasionales, locales o forasteros. Dicha interpelación pudo alentar respuestas “pasivas” como la contemplación de las figuras, o bien “activas” como el agregado de otras nuevas, el re-grabado de imágenes antiguas e incluso la destrucción de motivos pre-existentes para agregar otros nuevos. Este “diálogo” entre pasado y presente puede mostrar continuidades así como rupturas discursivas, en concordancia con las condiciones generales del campo sociocultural.

Esta característica se proyecta hasta el pasado reciente y el presente, cuando personas visitantes de los lugares agregaron nuevas imágenes (inscripciones, dibujos), consumando acciones que hoy definimos como daños al patrimonio cultural común, es decir de todxs. La puesta en valor de estos sitios y su accesibilidad en circuitos de turismo cultural deben garantizar que no ocurran este tipo de deterioros.

En cuanto a las imágenes creadas en tiempos pre-coloniales, los indicios disponibles para una asignación cronológica, tanto a nivel estilístico como de los artefactos arqueológicos asociados, señalan para su producción a los últimos siglos previos a la invasión española, aproximadamente entre 900 y 1600 d.C.



Figura 1. **Grabados rupestres en Los Mistoles (Anzulón).**

En la investigación del arte rupestre, el análisis de las características de los lugares resulta tan relevante como el de las imágenes en sí mismas. En el caso de Los Llanos los grabados se encuentran casi siempre en cercanías de cauces con fondos rocosos, donde se junta el agua de lluvia o corren arroyos intermitentes. Ciertamente en el contexto de un oasis, estas fuentes de agua constituyeron hitos de máxima relevancia. También se encuentran grabados en bloques a cielo abierto o sobre peñascos, en sitios interpretados como hitos en la red de senderos que recorrían la región.

Casi todos los grabados se distribuyen por los piedemontes o “costas” de sierras como Los Quinteros, Luján o Malanzán, o por segmentos de las mismas, en buena medida acompañando la trayectoria de ramales de segunda jerarquía.

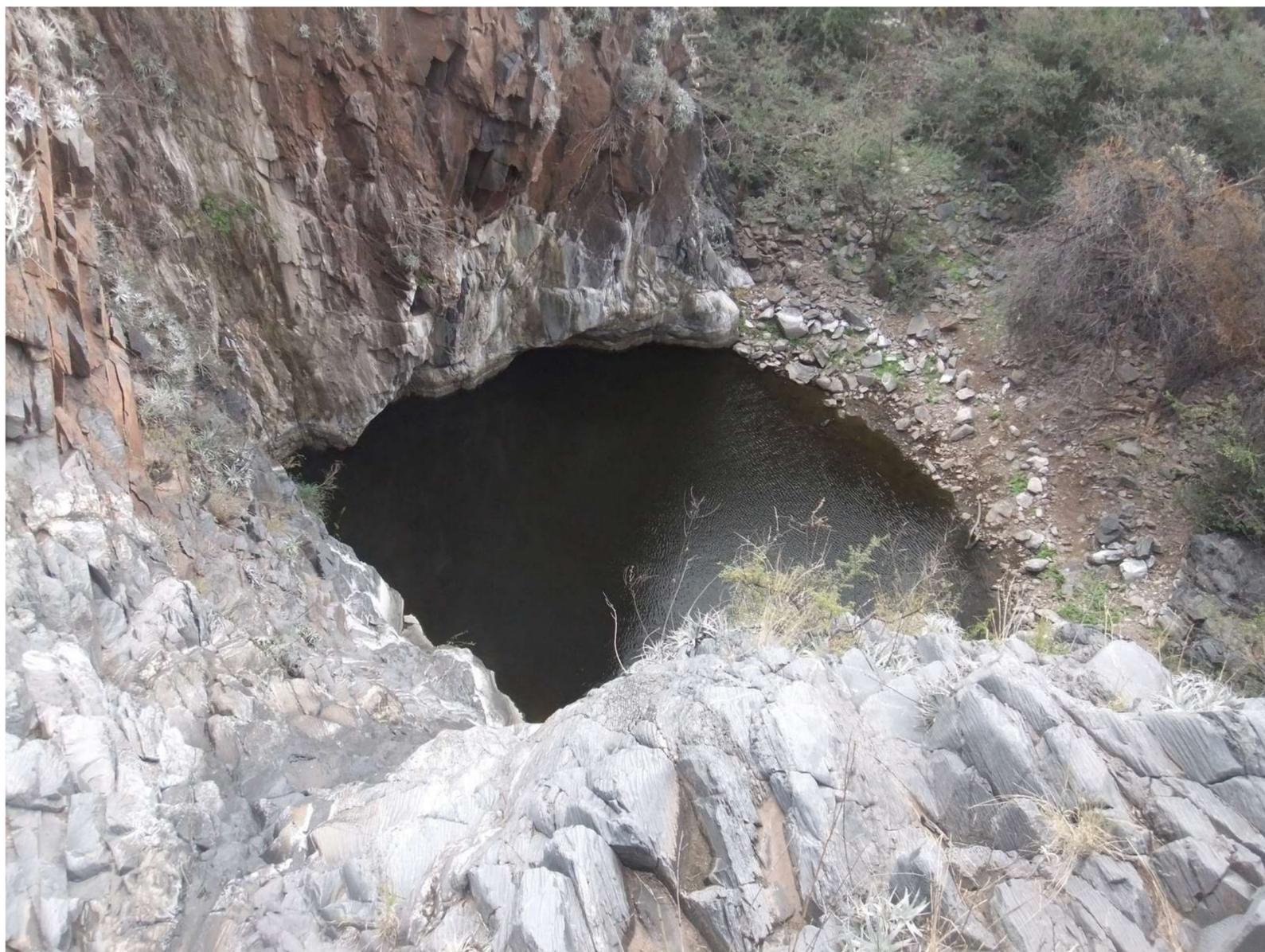


Figura 2. **Pozo de agua en la Quebrada de los Oscuros (Anzulón).**

Para la creación de las imágenes se eligieron bloques a cielo abierto o paredones que permiten la observación desde cierta distancia, e incluso si fuera el caso, por varias personas en simultáneo. A veces esta cualidad se ve fortalecida por la posición específica escogida para realizar las figuras, por ejemplo en altura, o bien por el tamaño dado a las mismas. Con frecuencia las propias formaciones rocosas que contienen el arte rupestre destacan como hitos sobresalientes del paisaje, ya sea por su tamaño, forma, emplazamiento, contraste con otras rocas del entorno u otros rasgos.

Pese a compartir numerosos aspectos comunes, los sitios con grabados rupestres se distinguen por su variabilidad. Más allá de las características singulares de cada lugar, y de la marcada diversidad que exhiben las obras en cuanto a la forma de las figuras o las maneras en que estas se asocian entre sí, también se aprecian diferencias en el número o intensidad de las intervenciones, que permiten discriminar desde sitios pequeños, con uno o pocos motivos rupestres, hasta sitios grandes con decenas de rocas graba-

das. Ciertamente estas variaciones debieron afectar a los procesos de transferencia y carga de significados que experimentaban los lugares.

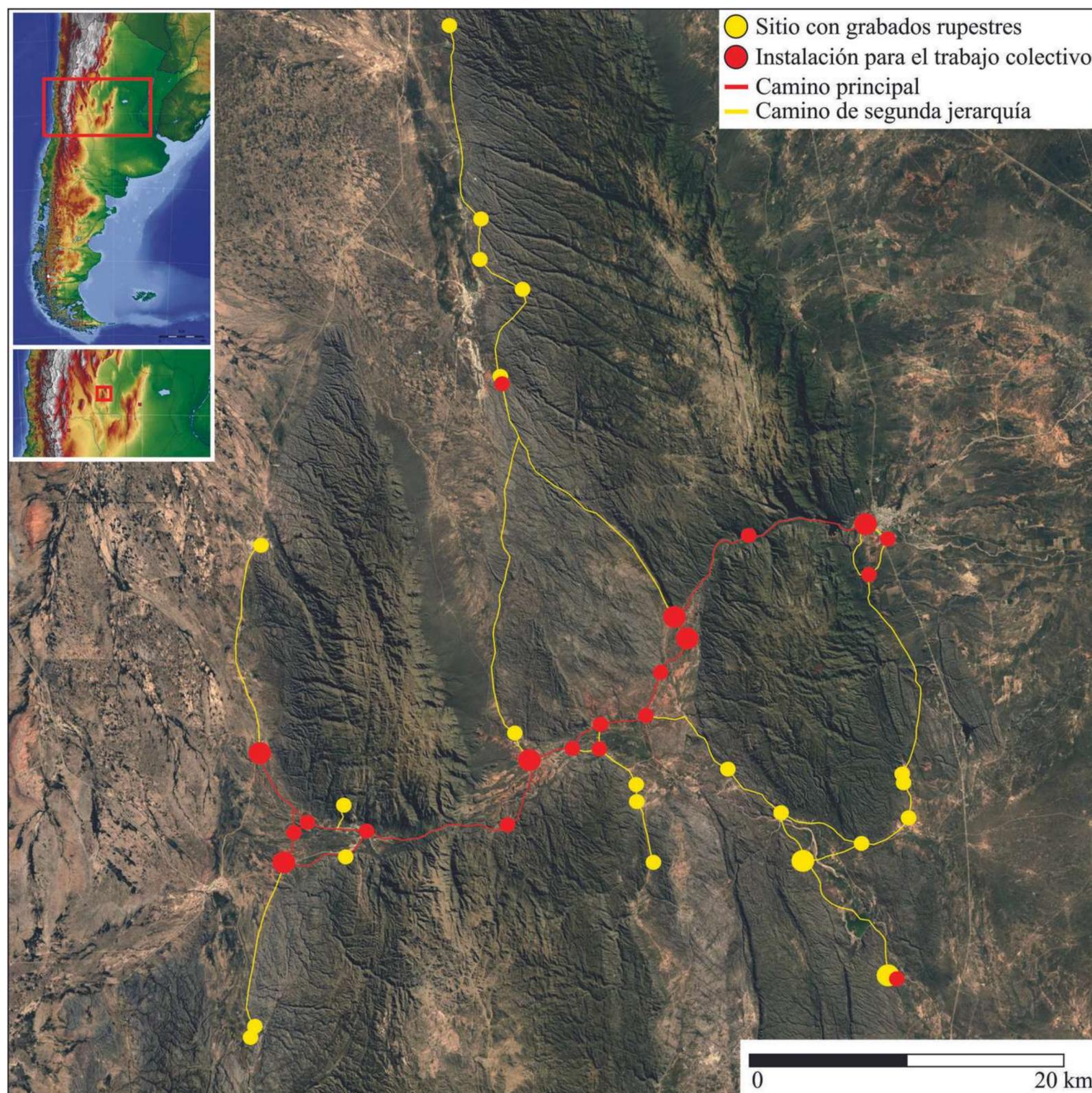


Figura 3. **Distribución de grabados rupestres e instalaciones para el trabajo colectivo en el sector central de Los Llanos.**

El examen de otros objetos o rasgos arqueológicos asociados al arte rupestre ofrece pistas para comprender las prácticas sociales realizadas junto a la creación u observación de las imágenes. Por ejemplo los instrumentos de molienda fijos, como oquedades de mortero y molinos planos o conanas, se presentan en escasa cantidad en algunos sitios con grabados, mientras que en otros están completamente ausentes. En el primer caso se habrían llevado a cabo algunas tareas culinarias, para un reducido número de personas, mientras que en el segundo corresponderían a simples lugares de tránsito, donde no se realizaban otras actividades repetitivas. Sólo en dos lugares, cercanos a grabados rupestres en Colozacán y El Salto (Anzulón), se registraron instalaciones medianas con 29 y 18 instrumentos respectivamente.

En cuanto a los aspectos contextuales y paisajísticos, este tipo de arte no parece conectar con el ámbito de los sitios habitacionales ni con las grandes instalaciones para el trabajo colectivo sobre el camino principal que atraviesa el oasis. Por el contrario, se asocia fuertemente con la demarcación de algunas aguadas y vías de circulación.

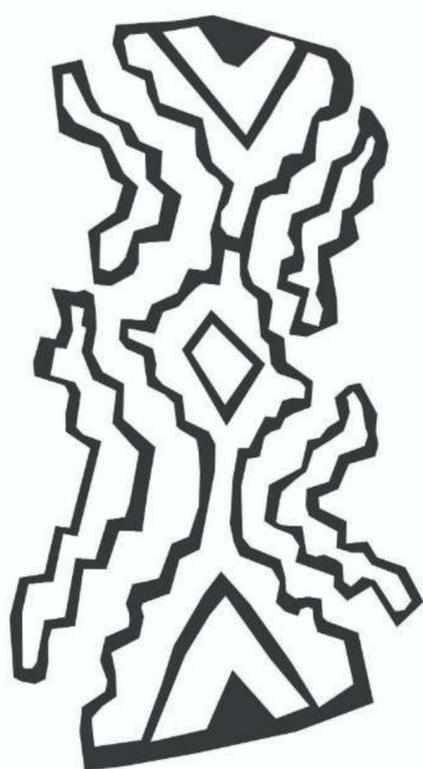


Figura 4. **Piedra Pintada de Unquillar.**

Desde el punto de vista de la forma de las imágenes y de cómo estas se asocian entre sí, se pueden identificar en cada sitio particular aspectos que son únicos, que no se replican en otros lugares y que como tales, contribuyen a su construcción singular. Sin embargo, también es frecuente que cada nueva creación replique, con mayor o menor exactitud, modelos visuales aprendidos con la observación de imágenes rupestres del mismo u otros lugares.

De este modo el análisis de la forma de las figuras, de sus aspectos más generales y también de los detalles, permite estimar los vínculos sostenidos desde un lugar particular a corta, media y larga distancia, por ejemplo con sitios cercanos en la misma quebrada, con sitios distribuidos por el resto del oasis llanista, o con sitios ubicados en regiones vecinas como las Sierras de Córdoba, de San Luis, de Valle Fértil (San Juan), de Velasco (La Rioja) o de Ancasti (Catamarca).

Ciertamente los grados de conexión entre sitios con arte rupestre, más allá de la distancia que los separa, podrán estimarse mayores cuando coincidan otros elementos además de la forma de las figuras, como las maneras en que éstas se asocian entre sí, las técnicas con las que fueron creadas, los tipos de emplazamiento y la presencia de otros vestigios arqueológicos. En cualquier caso las similitudes en las formas, particularmente cuando se trata de diseños con una determinada complejidad o coincidencias que alcanzan hasta los detalles, revela cuáles eran los modelos visuales vigentes para la replicación del arte rupestre y ofrece una “trazabilidad” de las antiguas redes sociales, por medio de las cuales circulaban las personas y fluían bienes e información.



“Los Morteros”  
Fiambalá - Catamarca

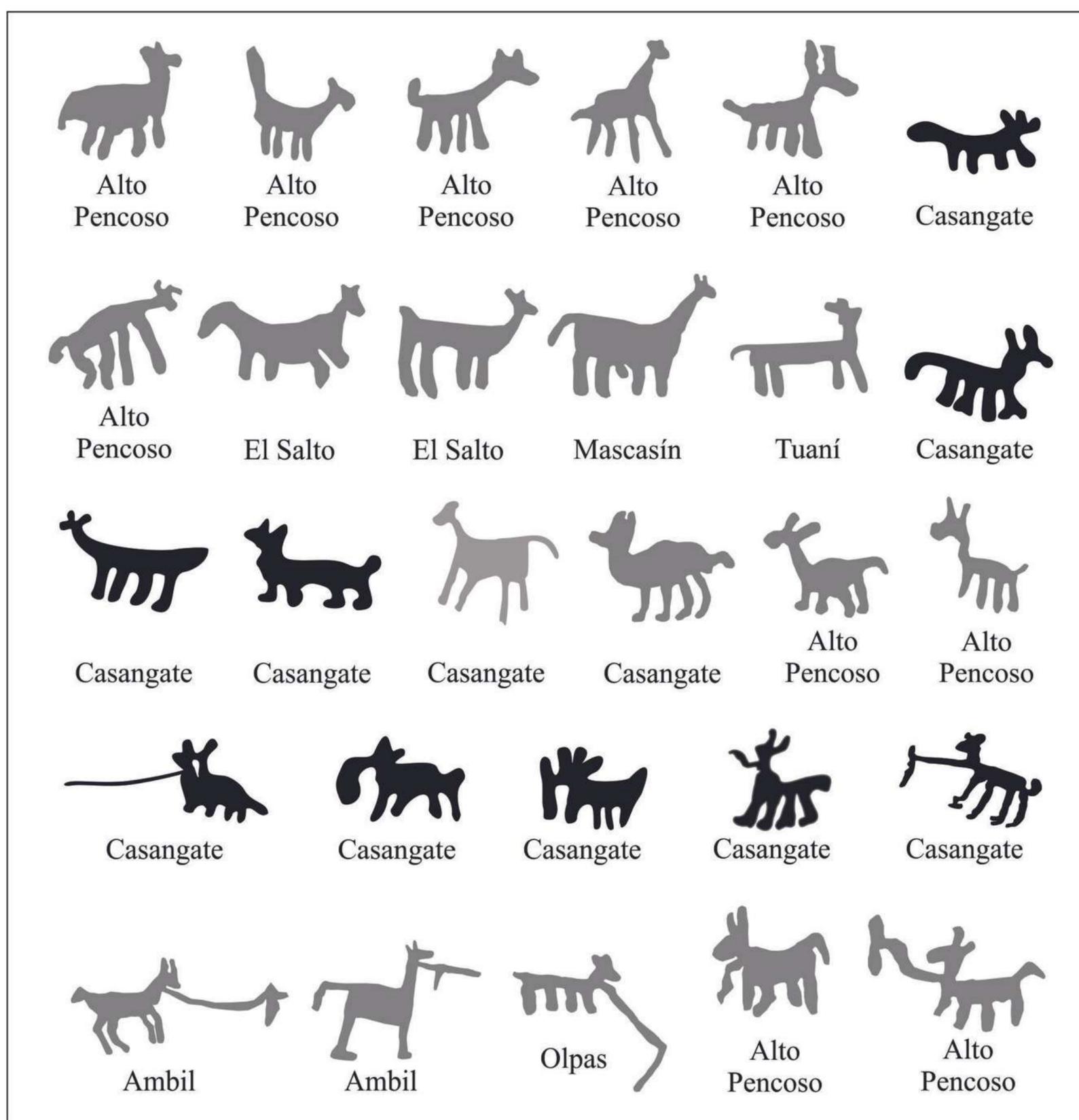


“El Pelero” - Mascasín  
Los Llanos de La Rioja

Figura 5. **Comparación entre motivos rupestres de diseño complejo.**

La replicación de decenas y cientos de grabados rupestres en diferentes sitios de Los Llanos, de acuerdo a las pautas mencionadas, formó parte de un proceso de construcción de paisajes, de relaciones sociales proyectadas sobre los territorios, de transferencias de significados hacia un entorno que acumulaba memorias y sentidos relevantes para sus habitantes o visitantes. El repertorio de imágenes, distribuido entre diferentes sitios que contienen numerosos elementos compartidos, sugiere la constitución de un canal comunicativo, con informaciones que podían ser transmitidas y resignificadas entre las personas del pasado.

Si se toman en cuenta las asociaciones entre tipos de figuras, vemos que los sitios donde se identifican formas humanas y de animales son minoritarios. Casi siempre se trata de diseños que no pueden ser relacionados con referentes como personas, objetos, plantas o animales. Predominan los motivos circulares con sus variantes (círculos simples, con punto central, concéntricos, con apéndices, adosados, etc.), así como diseños de base lineal o cuadrangular. Entre las formas animales o “zoomorfas” sobresalen los camélidos, probablemente guanacos. Algunas figuras con “soga al cuello” podrían representar a guanacos amansados o bien a camélidos domésticos, como las llamas.



Figuras 6. **Camélidos grabados en la región de Los Llanos.**

La investigación de los aspectos formales (morfología y asociaciones de figuras) y contextuales de estos grabados, también permite explorar relaciones más lejanas, con territorios ubicados más allá del oasis llanista.

El arte rupestre local, grabados y también pinturas, ofrece así una posibilidad para valorar hipótesis como aquella que sostiene una situación de aislamiento geográfico para los antiguos habitantes de la zona, que condujo con el tiempo a un proceso de diferenciación cultural y surgimiento de una identidad étnica específica (“olongasta”).

En particular los grabados rupestres de Los Llanos indican relaciones fluidas con territorios vecinos, y con sus habitantes, especialmente con las sierras del noroeste de Córdoba, las de Valle Fértil y Pie de Palo en San Juan y el sur de la sierra de Velasco en La Rioja. Estas observaciones, así como otras procedentes de fuentes arqueológicas e históricas, contradicen el supuesto “aislamiento geográfico” de la región antes de la invasión española.

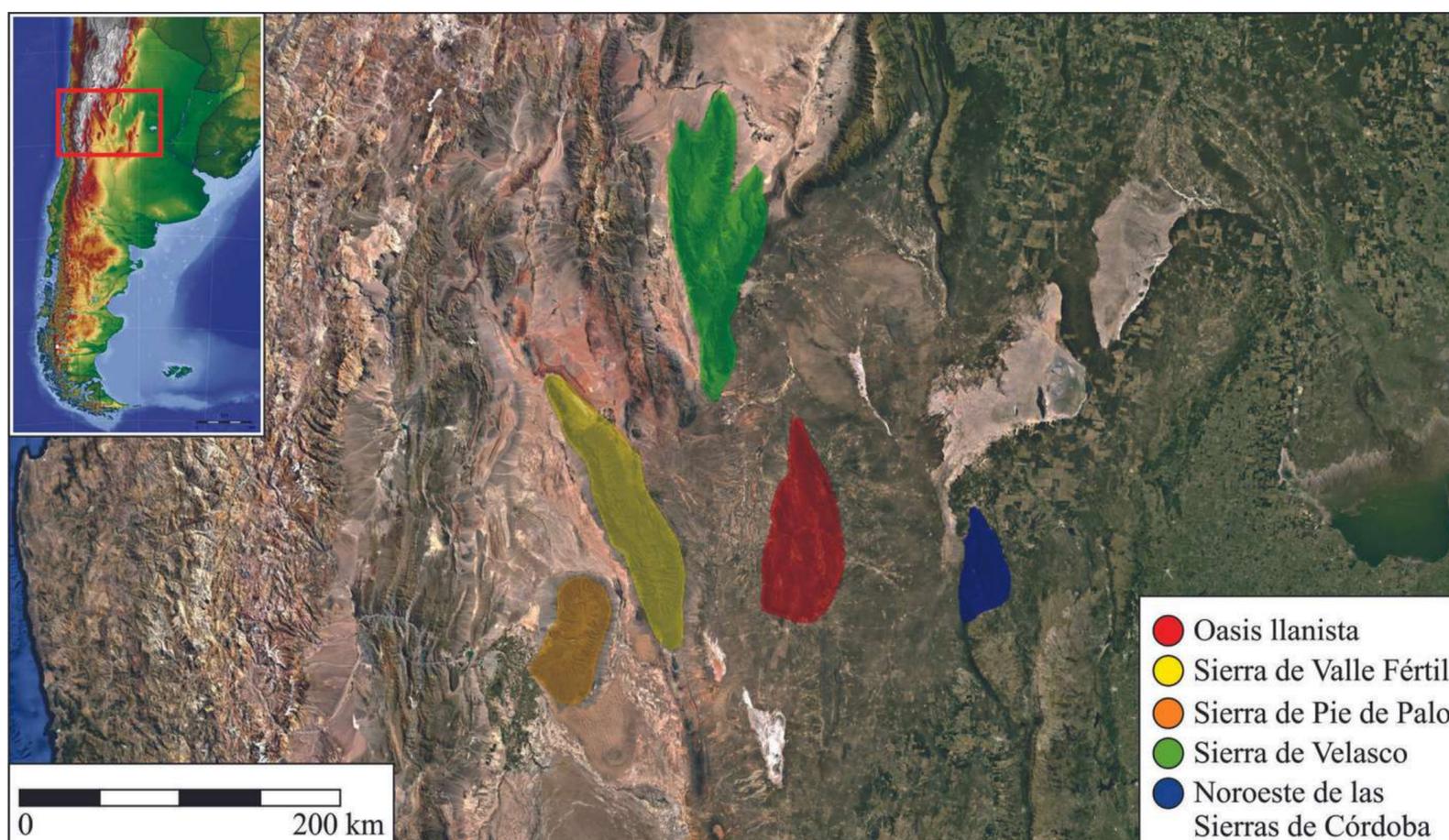


Figura 7. **Vínculos del oasis Ilanista con regiones vecinas a media distancia, sugeridos por afinidades del arte rupestre grabado.**

Otra observación importante es que los grabados se relacionan con una red de senderos que ingresaban y recorrían el oasis por las costas serranas, para confluir en el camino principal donde se encuentran las grandes instalaciones para el trabajo colectivo. Los procesos y prácticas sociales que alentaron el crecimiento de estas instalaciones y que replicaron los grabados rupestres, aunque segregados por diferentes zonas, deben entenderse en conjunto como factores estructurantes de los paisajes pre-coloniales.

La circulación de imágenes entre Los Llanos y las serranías vecinas, la distri

bución de las mismas en el interior del oasis, la existencia de una ruta con instalaciones para el trabajo colectivo, el peregrinaje y las celebraciones comensalistas, suman elementos para estimar el tamaño de las redes sociales en las que participaban sus antiguas poblaciones, las prácticas sociales y los significados puestos en juego para su construcción.

A continuación se puntualizan algunas características de cinco sitios emblemáticos con grabados rupestres en la región de Los Llanos:

## **1. Ambil**

Ubicado en el sur de la Costa Baja, Ambil fue uno de los principales pueblos de indios de la región de Llanos. La documentación producida en el tiempo de la invasión europea, a fines del siglo XVI, da cuenta de las fluidas relaciones que sostenían sus pobladores con los vecinos de Catuna y asimismo, con pueblos del occidente de las serranías cordobesas. También deja expuestas las situaciones de violencia sufridas por esta comunidad, sucesivamente saqueada por conquistadores españoles procedentes de La Rioja y San Juan.

Numerosos vestigios arqueológicos, diseminados por su territorio, testimonian el arraigo del “pueblo de indios” pre-colonial. En cuanto a los grabados rupestres, estos se concentran en la quebrada llamada “de los Retamos”, una de las dos principales del pueblo. Hasta la actualidad estas imágenes permanecen inéditas en el ámbito de la investigación en arqueología. Puntualmente ocupan la pared lateral norte de la quebrada, en un sector rocoso del lecho del cauce donde se almacena el agua de lluvia. Más allá de los grabados, en este entorno particular no se observan otros vestigios pre-coloniales.

La mayoría de las imágenes corresponden a diseños no figurativos, es decir que no pueden ser relacionados con referentes como humanos, animales, plantas u objetos. En tres ocasiones se trata de representaciones de camélidos, dos de los cuales se distinguen por llevar una soga atada al cuello. En uno de los casos la perspectiva del cuerpo de perfil absoluto, con indicación únicamente de una pata trasera y una delantera, más la postura rígida serían consistentes con un animal doméstico, es decir con una llama, de acuerdo a la propuesta de especialistas que investigaron amplias series de motivos rupestres a nivel del sur andino.

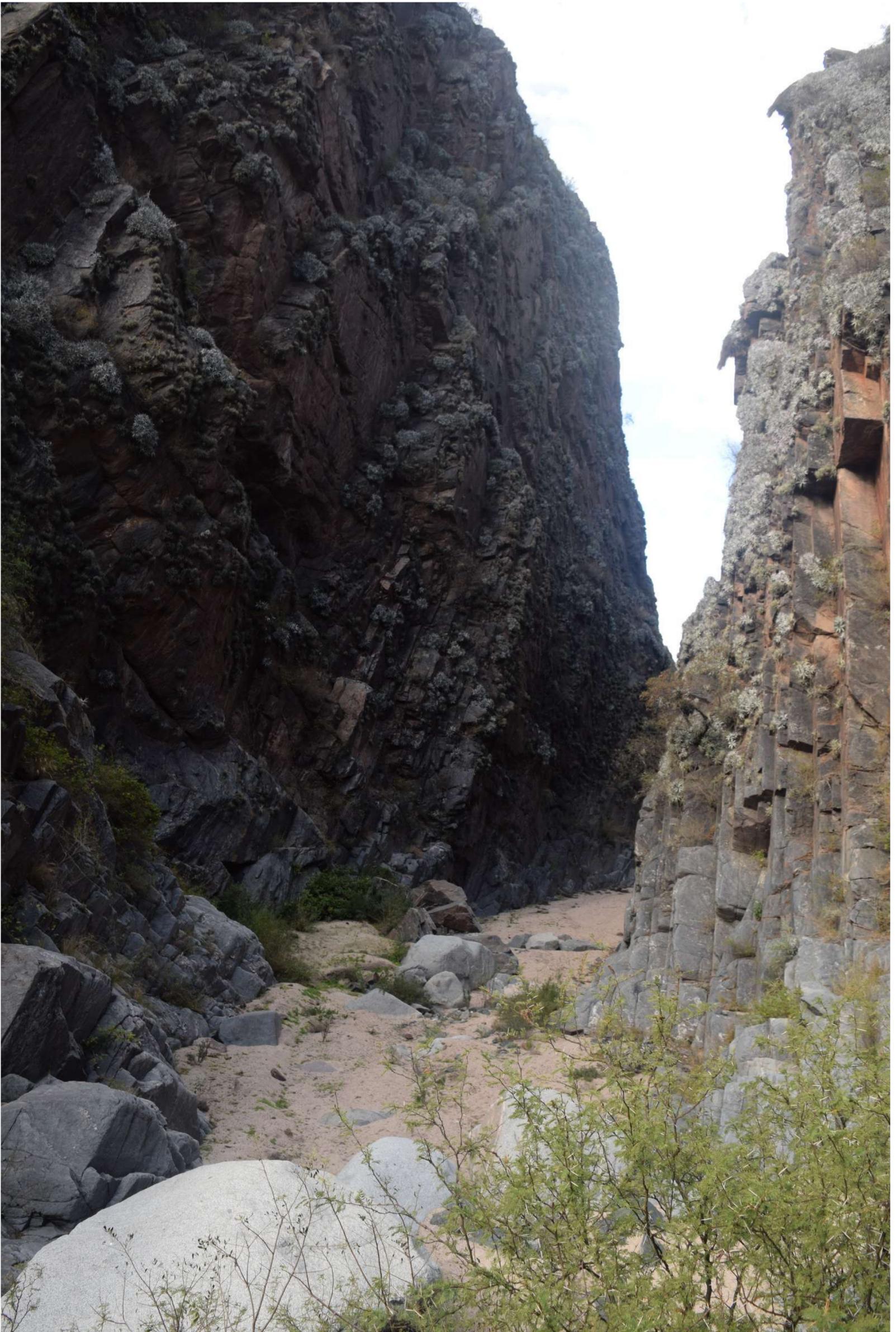


Figura 8. **Paredes verticales de la Quebrada de los Retamos.**

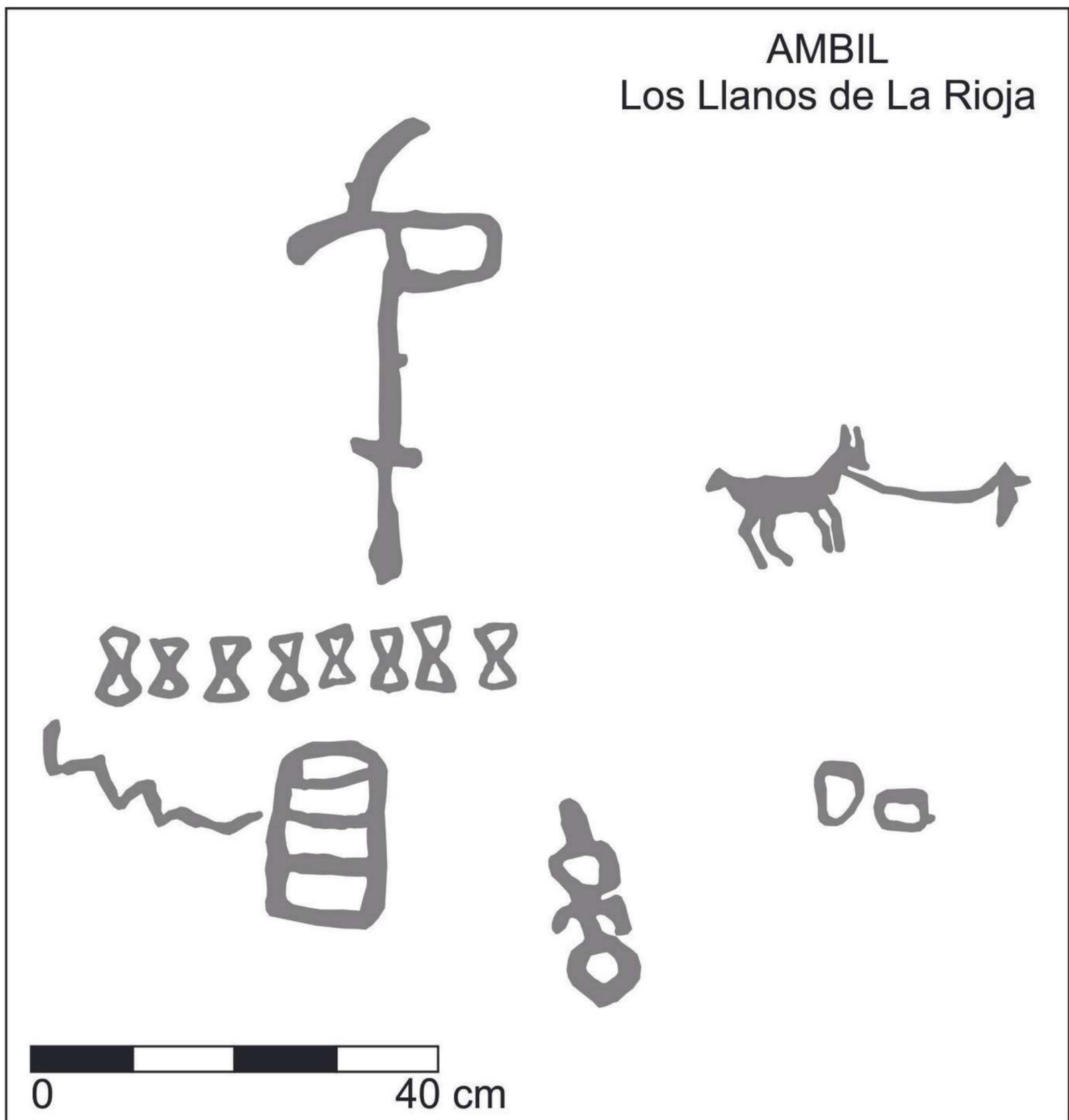


Figura 9. **Calco de un panel con grabados en la Quebrada de los Retamos.**

En la localidad de Ambil se está auto-organizando una cooperativa de jóvenes con diferentes perfiles productivos, entre los que se cuenta la expectativa de crear circuitos de trekking y turismo cultural.

El desarrollo de esta propuesta será importante para conseguir un plan de manejo para el lugar, que evite la ocurrencia de daños como graffitis, que se verifican en algunos puntos de la quebrada aunque sin afectar directamente a las imágenes antiguas.



Figura 10. **Grabados rupestres en la Quebrada de los Retamos (Ambil)**

## 2. El Salto

El sitio El Salto se localiza en una pequeña quebrada tributaria del valle de Anzulón, en un sector que permite el acceso desde la Costa Baja de Los Llanos, en la zona de Catuna, hasta el Valle del Medio. Siguiendo este itinerario se alcanza el camino principal del oasis a la altura de Tres Cruces, donde existe una instalación para el trabajo colectivo.

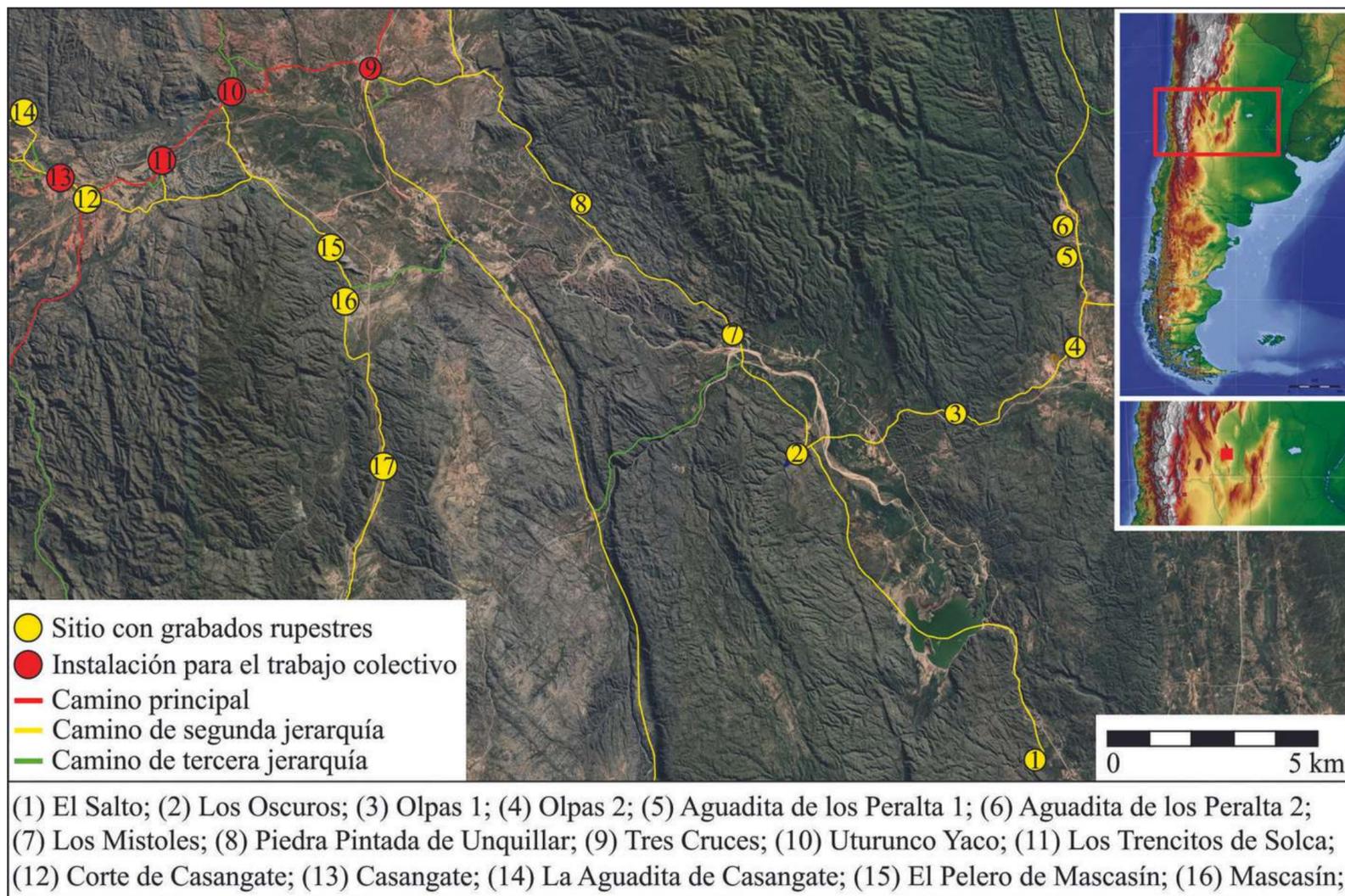


Figura 11. **Sitios con grabados rupestres en el acceso sudoriental y sur al Valle del Medio.**

En la boca de la quebrada se encuentra una instalación de tamaño mediano, formada por 18 oquedades de mortero, sobre una roca sedimentaria conocida por su forma como “la tortuga”. A corta distancia cuenca arriba se inicia un segmento formado por rocas del basamento cristalino, con grabados rupestres dispuestos a lo largo de 250 metros, en las paredes laterales que delimitan la quebrada. La mayoría se dispone en el entorno de un gran pozo de agua, que cuando desborda produce una caída que da nombre al lugar: “el salto”. Se trata de una típica cuenca capaz de retener el agua de lluvia, en puntos específicos y por períodos variables de tiempo. Corresponde a uno de esos sitios que según información proporcionada por el geógrafo francés Pierre Denis, haciéndose eco del saber campesino de principios del siglo XX, era habitado por los “entes tutelares” de las comunidades originarias.



Figura 12. **Entorno paisajístico del sitio El Salto.**



Figura 13. **"Pictograbado" en el sitio El Salto.**

Las imágenes se disponen sobre paneles ubicados a diferentes alturas, en emplazamientos que confieren a las mismas una elevada visibilidad.

Junto a las técnicas habituales de raspado, en algunos casos se agregan procedimientos de abrasión que producen surcos más anchos y profundos, además de motivos definidos como “pictograbados”, donde el grabado se combina con la aplicación de pintura roja para completar y realzar la resolución final de ciertas figuras.



Figura 14. **Grabados rupestres en el sitio El Salto.**

A nivel arqueológico El Salto fue mencionado por primera vez por Hugo Fallabrino, en un informe sobre el arte rupestre de Los Llanos de 1971, tratándose del segundo mayor sitio con grabados de la región. Recientemente fue incluido por el municipio del departamento Gral. Ocampo en un proyecto de puesta en valor del patrimonio cultural, aspecto que requerirá un plan de manejo consistente para asegurar su preservación. Se debe tener en cuenta, en tal sentido, que se ha facilitado su accesibilidad con señalizaciones y apertura de senderos, y que ya se registran algunos daños como graffitis, que afortunadamente no dañaron a las imágenes antiguas de manera directa.

### **3. Los Oscuros**

La quebrada de Los Oscuros es tributaria del valle de Anzulón y como El Salto, se relaciona con el camino que permitía el ingreso al oasis, desde la zona de Catuna hasta el Valle del Medio, donde se encuentran las grandes instalaciones para la labor colectiva.



Figura 15. **Grabados rupestres en el sitio Los Oscuros.**

Comprende dos grandes pozos de agua encadenados, que se colmatan con las lluvias y luego retienen el líquido por varios meses. Los grabados se distribuyen por las paredes laterales de la quebrada a lo largo de 400 metros. Con más de 100 paneles intervenidos, se trata del mayor sitio de grabados en todos Los Llanos.

Las rocas metamórficas del lugar producen habituales desprendimientos, incluyendo paneles con grabados. Probablemente se desarrollaba una dinámica por la cual se perdían con relativa frecuencia motivos pre-existentes, y se sumaban luego nuevas figuras, hasta alcanzar una notable acumulación, aspecto que sin dudas impactaba sobre la carga de significación que distinguía al lugar.

Al igual que El Salto, el sitio fue mencionado por primera vez en el informe de Hugo Fallabrino de 1971. En la boca de la quebrada existe una instalación dispersa para la molienda, formada por 16 oquedades de mortero. También se identifica un área de taller donde se confeccionaban puntas de proyectil de calcedonia roja, aparentemente procedente de una cantera ubicada en la zona de Los Barrancos, entre Nacate y Mollaco, a 10 kilómetros de distancia en línea recta.



Figura 16. **Puntas de proyectil de calcedonia roja de la cantera de Los Barrancos.**

De las varias decenas de imágenes registradas, todas corresponden a diseños no figurativos. Se aplicaron siempre técnicas de raspado, en tanto que en un motivo particular se detectan restos de pigmento rojo, el cual se define como “picto-grabado”, tal como ocurre en el sitio El Salto.

Un trabajo publicado en 2017 por Mariana Ocampo y Sebastián Pastor explora las relaciones entre el arte rupestre de Los Oscuros y de la zona de Ischigualasto, en el extremo norte de la sierra de Valle Fértil (San Juan), a 150 kilómetros de distancia hacia el noroeste. Los resultados muestran una notable correspondencia a nivel de las formas de los motivos, las técnicas de ejecución y los tipos de emplazamientos. Una parte de estos 150 kilómetros coinciden con el recorrido del camino principal del oasis llanista y sus grandes instalaciones para el trabajo colectivo. Las reuniones celebratorias estivales, donde probablemente confluían personas de diversas procedencias incluyendo Valle Fértil, pudieron aportar el marco que aseguró la circulación y replicación de códigos visuales a media y larga distancia, plasmadas en el arte rupestre de diferentes regiones vecinas.

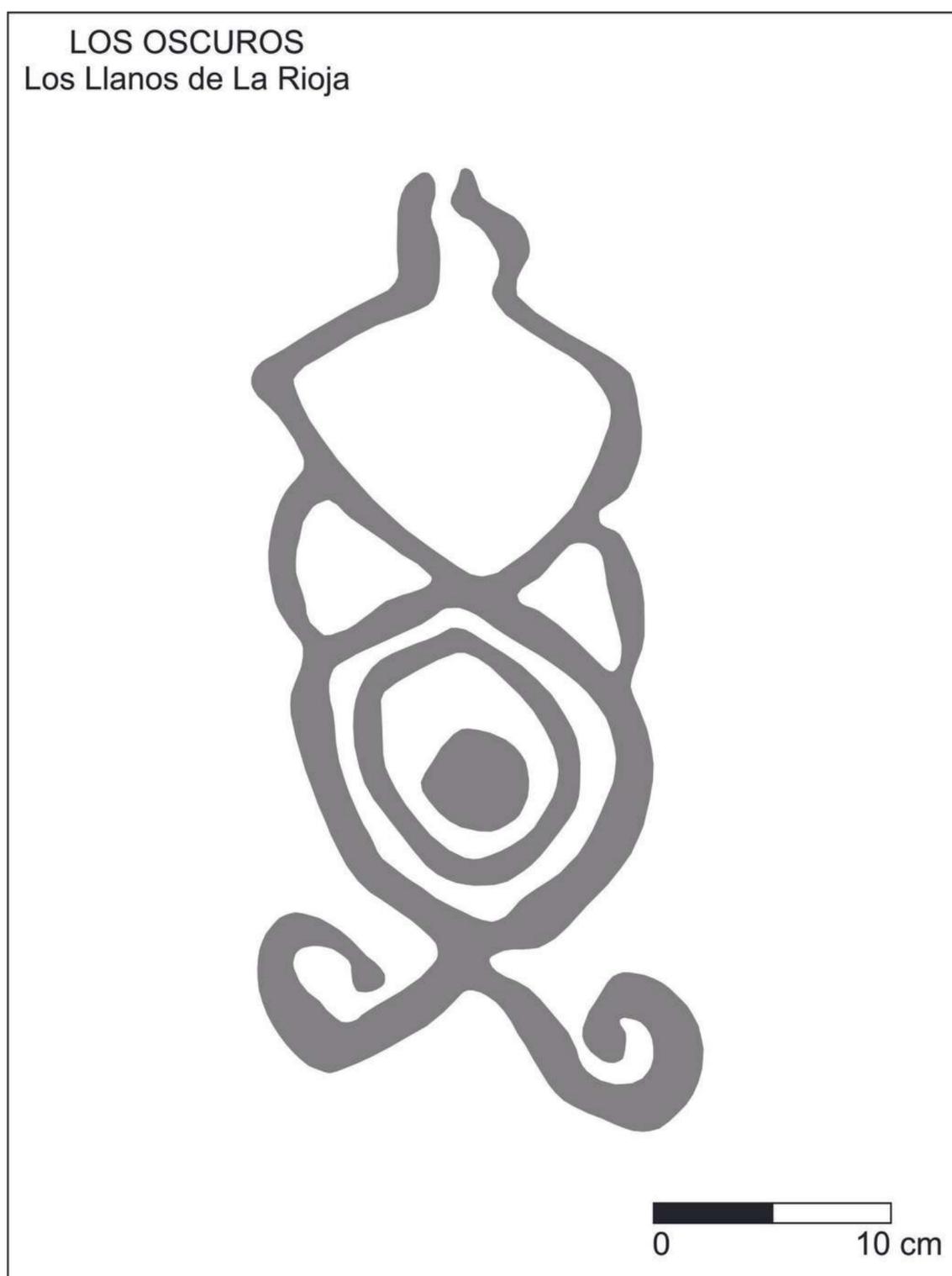


Figura 17. **Calco de un panel grabado del sitio Los Oscuros.**

## 4. Mascasín

Mascasín es un pequeño poblado de la Costa del Medio, ubicado entre las localidades de Solca y Nacate. Además del arte rupestre, diferentes vestigios arqueológicos observables sobre la superficie del terreno dan cuenta de ocupaciones residenciales de tiempos pre-coloniales, como fragmentos de cerámica, herramientas de piedra tallada y útiles de molienda, como oquedades de mortero y molinos planos o conanas.

Algunos grabados de Mascasín fueron dados a conocer en la década de 1950 por el investigador Julián Cáceres Freyre, quien se detuvo en algunas imágenes que representan animales y humanos de singulares características. Estas figuras se encuentran en la cima de un cerrito junto al poblado actual, desde donde se consigue una amplia visibilidad del entorno del Valle del Medio, mientras que en su base brota una vertiente que es aprovechada por los campesinos contemporáneos. Se cuentan siete paneles con grabados a los que se suma un octavo ubicado en el faldeo norte del cerrito.



Figura 18. **Grabados rupestres en el cerrito de Mascasín.**

Entre las figuras que llamaron la atención de Cáceres Freyre sobresale un humano con tocado cefálico, una probable lechuza, un camélido bicápite (con dos cabezas) y un motivo híbrido que combina rasgos de camélido y ñandú. Algunas imágenes de animales se distinguen por su tamaño grande. Los grabados en la cumbre del cerrito de Mascasín poseen una notable carga narrativa, mayor a la que suelen mostrar otros sitios de Los Llanos, probablemente con un sentido mitográfico, es decir, de representación visual de contenidos míticos.

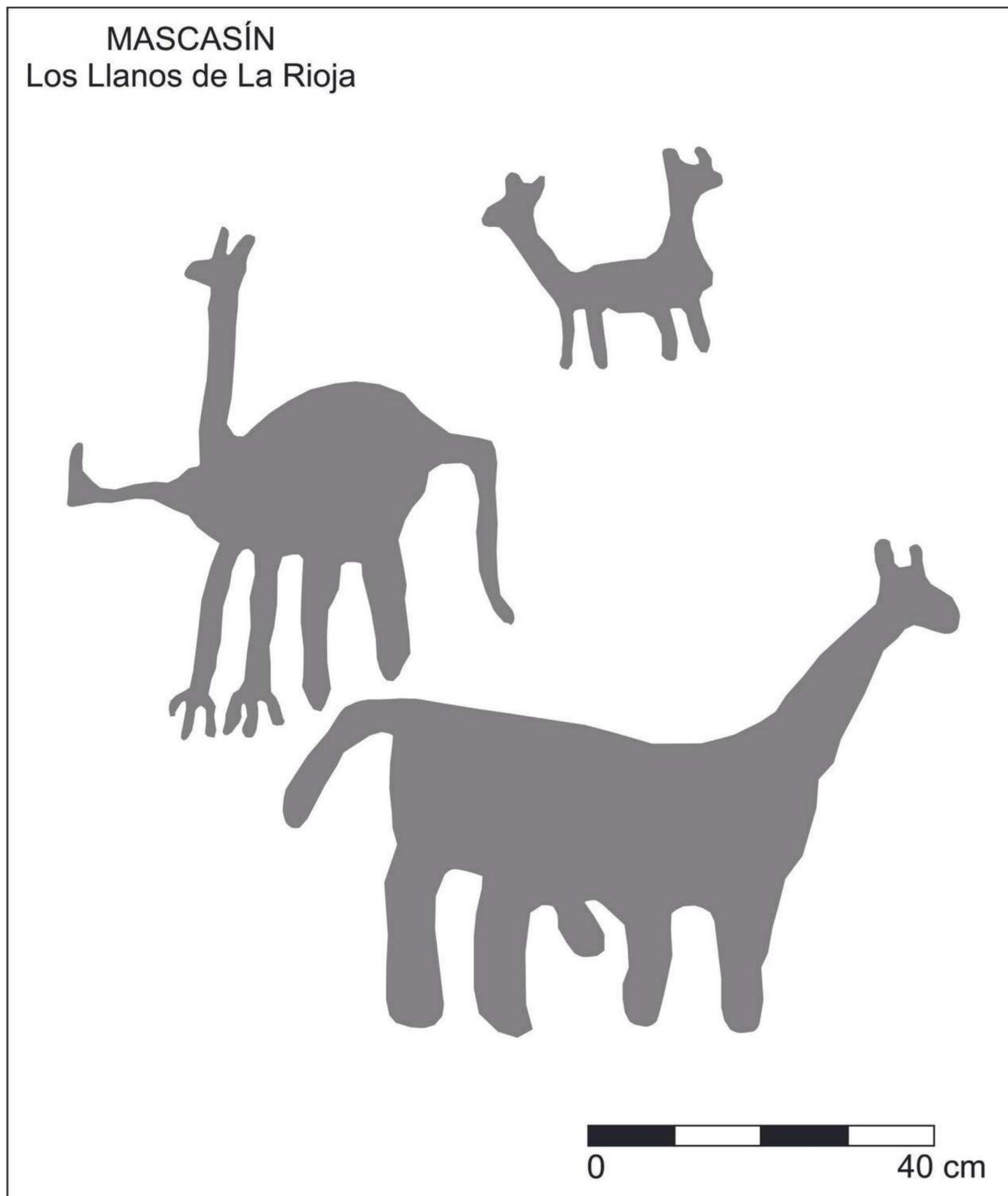


Figura 19. **Calco de grabados rupestres en el cerrito de Mascasín.**

También se observan algunos graffitis recientes, que no afectan en forma directa a los grabados antiguos, aunque sí al entorno en general. Será importante implementar en esta comunidad un trabajo de activación patrimonial, que ofrezca a los pobladores una alternativa sostenible de desarrollo basada en el turismo cultural, sin afectar la integridad de estos antiguos monumentos.

A poco más de un kilómetro hacia el norte, sobre una senda que conduce hacia Solca, se encuentra un importante grabado, también publicado por Cáceres Freyre, conocido localmente como “el pelero”. El motivo principal correspondería a la representación de una máscara, aunque los campesinos de la zona lo relacionan con las mantas tejidas que cubren las monturas de los caballos, que suelen estar ornamentadas con diseños geométricos. A mitad de camino entre los dos lugares mencionados se encuentra una roca con un segundo “pelero” o máscara que no fue registrada por Cáceres Freyre, de características casi idénticas, y acompañando también el derrotero de la senda que se dirige hacia Solca. Los diseños de estos “peleros” indican relaciones con zonas ubicadas al noroccidente de Los Llanos, por ejemplo en el valle de Fiambalá en Catamarca, donde se registran formas similares con una cronología estimada de fines del primer milenio de nuestra era.



Figura 20. **El “pelero” de Mascasín.**

## **5. Alto Pencoso**

El sitio Alto Pencoso se localiza entre las localidades de Tama y Chila, a pocos metros de la ruta provincial nº 30. Los grabados se ubican sobre un cerrito de baja altura, que no obstante permite una amplia visibilidad del entorno, en particular hacia el occidente donde se observa sobre la línea de horizonte el perfil de las sierras de Sañogasta, de Velasco y en días con condiciones adecuadas, incluso, las cumbres nevadas del Famatina.



Figura 21. **Panel principal del sitio Alto Pencoso.**

Su emplazamiento correspondería con un antiguo sendero que recorría la Costa del Medio, desde su extremo norte donde se encuentra la localidad arqueológica Catunita, hasta alcanzar el camino principal en el valle central, pasando por Tama y Colozacán. De hecho el camino histórico, anterior al trazado actual de la ruta asfaltada, pasaba frente a los grabados.

Julián Cáceres Freyre recorrió la zona en la década de 1950 y ofreció la primera publicación para el ámbito de la arqueología. El bloque principal, en parte quebrado, probablemente por un movimiento sísmico, presenta una pared plana de alta exposición, sobre la que se plasmaron las imágenes. Las mismas fueron conseguidas mediante técnicas de raspado. Las diferencias en las tonalidades de las pátinas sugieren diferentes agregados, así como acciones de re-grabado de motivos pre-existentes (“obras abiertas”).

Las últimas intervenciones corresponden a daños relativamente recientes, seguramente favorecidos por la fácil accesibilidad del lugar. Se busca poner en valor al sitio, como parte del proyecto “Parque Arqueológico Olongasta” de la localidad de Tama. El plan de manejo deberá contemplar el ingreso para visitantes acompañados por referentes locales, como condición necesaria para su conservación.

ALTO PENCOSO  
Los Llanos de La Rioja



Figura 22. Calco del panel principal del Alto Pencoso.

Las figuras preponderantes en este panel son los camélidos, algunos de ellos con soga al cuello. También sobresale un felino, por su tamaño y posición central, construido siguiendo un canon de diseño que recuerda a la estilística Aguada de los valles riojanos y catamarqueños. Esta característica permite estimar una cronología de fines del primer milenio de nuestra era, al menos para la realización de este motivo en particular. En el mismo cerrito se encuentran otros dos paneles con motivos no figurativos, camélidos y la representación de una pisada de ave o “tridígito”.



Figura 23. **Panel con grabados en el Alto Pencoso.**

Entre 300 y 500 m hacia el norte, siguiendo el camino antiguo hacia Chila, se encuentra el paraje “Agua del Pencoso”, donde se registraron instrumentos de molienda (dos oquedades de mortero y cuatro conanas), más un bloque con grabados inéditos, donde se reconoce la figura de un camélido y probablemente de una lechuza.

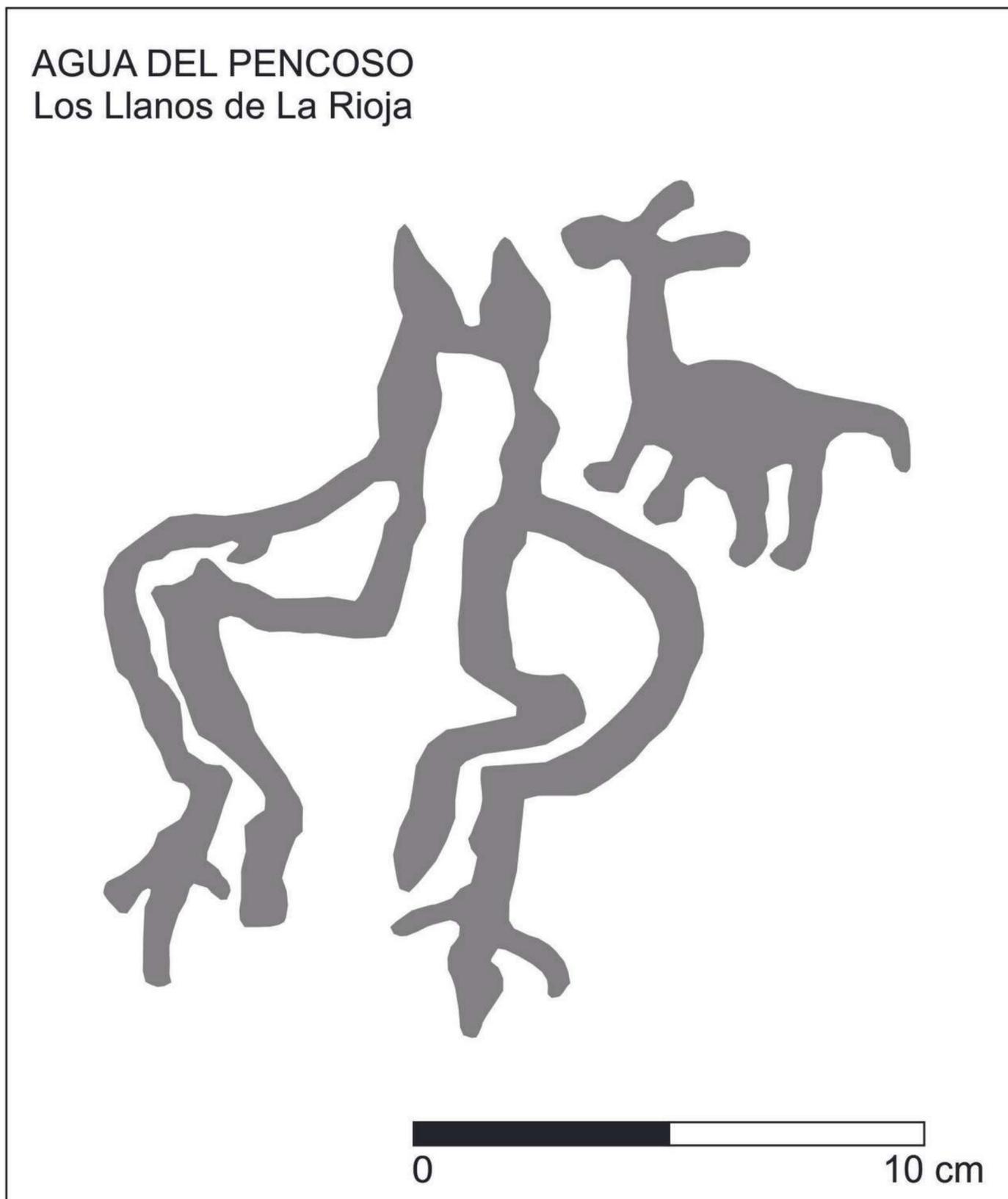


Figura 24. **Calco de un bloque grabado en el sitio Agua del Pencoso.**

## Referencias bibliográficas

**Basile, M. y N. Ratto.** 2013 Conectores marcados durante el primer milenio d.C. en el oeste tinogasteño. Los grabados de Suri Potrero y Los Morteros (Catamarca, Argentina). *Mundo de Antes* 8: 61-82.

**Cáceres Freyre, J.** 1956-1957 Arte rupestre en la provincia de La Rioja (República Argentina). *Runa* VIII(1): 60-75.

**Denis, P.** 1987 [1920] *La Valorización del País. La República Argentina - 1920.* Ediciones Solar, Buenos Aires.

**Fallabrino, H.** 1971 *Arte Rupestre en Los Llanos de La Rioja.* Ediciones Fallabrino, La Rioja.

**Ocampo, M. y S. Pastor.** 2017 Circulación de información y repertorios compartidos entre grabados rupestres de Los Llanos riojanos y del nororiente de San Juan (Argentina). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano Series Especiales* 5(1): 40-50.